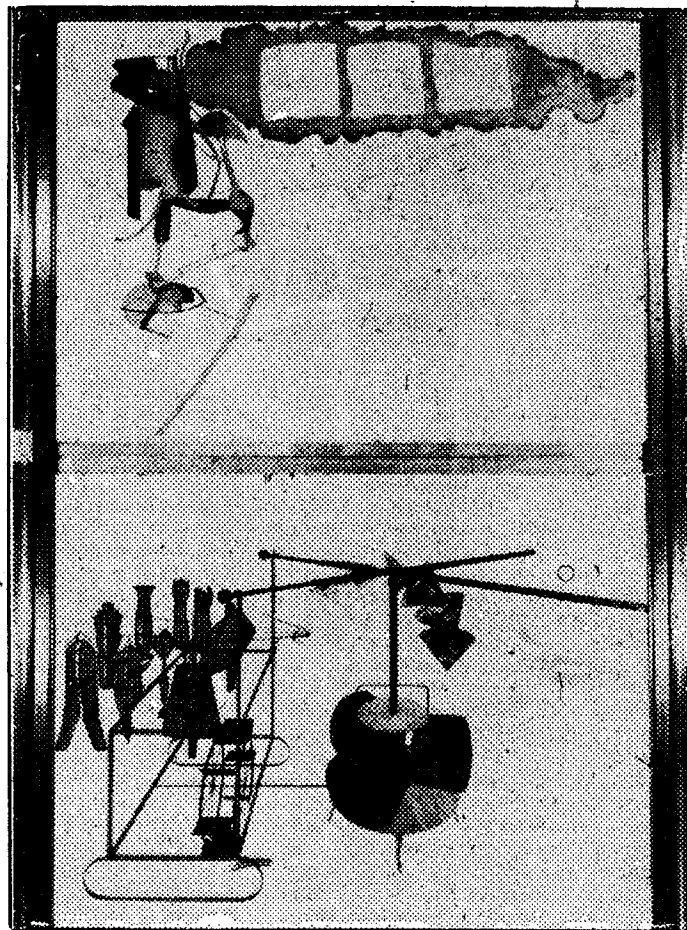


EL concepto de *máquina soltera* (machine célibataire) surge de la expresión forjada hacia 1913 por Marcel Duchamp cuando describió lo que podía verse en *La Mariée mise à nu par ses célibataires, même...* Esta obra de Duchamp es un vidrio doble, pintado al óleo y dividido horizontalmente en dos partes idénticas por un filo de plomo. En la parte más alta de la mitad superior, dominio de la Mariée (la Novia), flota una nube de color grisáceo. La Novia es una máquina (agrícola, aclaró Duchamp), pero también es un esqueleto, un motor, un cuerpo oscilante en el espacio, una Mantis religiosa, una encarnación mecánica y una alegoría a la Asunción de la Virgen. En la Novia puede verse un emisor y receptor de ondas dirigido hacia el grupo de solteros, que son unos monigotes que se hallan en la parte inferior del vidrio. En el extremo derecho de la parte superior hay una zona de puntos: los disparos de los solteros. La obra de Duchamp funciona como una máquina: la Novia envía a sus solteros una orden magnética o eléctrica, y los solteros reciben la descarga y disparan. En ese instante, la Novia se desprende (imaginariamente) de sus vestiduras. Fin del acto, y vuelta a empezar. Es, pues, una operación circular, que comienza en el Motor-Desseo de la Novia y termina en ella. Un mundo autosuficiente. Ni siquiera necesita espectadores, porque la obra misma los incluye. Es la primera *máquina soltera* de la historia, pero no es, por supuesto, la primera de las máquinas inventadas por los artistas. Ya en el Renacimiento, Leonardo da Vinci, uno de los más gloriosos solteros de la historia, inventaba extrañas máquinas, alguna de las cuales eran irrealizables si no se desafiaba los conocimientos mecánicos de la época. Hasta el siglo XVIII, hubo nuevos proyectos e inventos de máquinas imposibles, nunca estrictamente solteras, siendo siempre el hombre el que era descrito como una máquina (Descartes, Vaucanson). Pero a partir de la máquina de vapor y debido al antropomorfismo acusado de ésta, es la máquina la que comienza a ser comparada al hombre. Zola, por ejemplo, conmovió a sus lectores describiendo una locomotora. Esta inversión de las propiedades mecánicas y orgánicas —el hombre imita a la máquina y ésta imita al hombre— vive su

El museo de las máquinas solteras

Sería posible quizás edificar un museo (imaginario, claro está) donde se expusieran las máquinas inventadas por los artistas. No sólo las dibujadas por Leonardo sino toda esa clase de máquinas imposibles, paranoicas y gratuitas que abundan en la literatura (Kafka, Roussel, Boris Vian, Swift, Bioy Casares y hasta Proust con su «máquina de la memoria»). Son todas máquinas «solteras», como la célebre de Duchamp, y combinan malignamente el placer con el horror.



«La Mariée mise à nu par ses célibataires, même», de Marcel Duchamp.

sarse», anota, muy abrumado, en su diario. Mañana, sí. Hoy ni pensarlo. Kafka es un modelo perfecto de máquina soltera. Y la deprimente dentadura de Felice Bauer, la pieza clave en el museo imaginario de estas máquinas, tan imprescindible como esa máquina de coser paraguas sobre la mesa de disección de Lautreamont, evidente precursor de las máquinas solteras.

Temibles y fatales

Otros precursores son Jonathan Swift, que en *Láputa* imagina una máquina que compone frases aleatorias (un anticipo de la escritura hecha con ordenadores), y Edvard Munch, otro célebre soltero en cuya obra la acción es siempre interior, la voz interna, y el ser un registro mudo; su *Madonna*, donde una mujer padece la angustia que surge de la alegría de la concepción, prefigura el papel de las mujeres fatales en tantas máquinas solteras.

Otras máquinas inolvidables son, por ejemplo, el reloj de viento y la máquina de pintar, ambas ideadas por Roussel en *Impresiones de África*. Hay también máquinas que se comen, como la bomba que se traga un conspirador en *Petersburgo*, la excepcional novela de Andrei Biely. Nada más tragársela, siente el tictaqueo en el vientre y el hombre se vuelve bomba y se convierte en un antecesor del hombre-máquina de *Tiempos modernos* (Chaplin), del *Boy with machine* (Richard Linder) o de Georgia O'Keefe, pintora de los años veinte, símbolo de «la nueva mujer» y «máquina animada», según Picabia, otro gran amante de las máquinas.

Esa sociedad se llenó de mujeres fatales. Nada extraño teniendo en cuenta que toda máquina soltera que se precie debe llevar incorporada a su mecanismo alguna mujer fatal (al estilo de la *Carmen* de Merimée, que hacía sonar mecánicamente sus castañuelas), ya que sólo de este modo no funcionan averiadas, aunque poco importe su producción y aunque averiarse sea su destino final, fatal sin duda, pese a haberlo incorporado a su funcionamiento irreal.

Enrique VILA-MATAS

momento más intenso a finales del XIX y comienzos del XX. Freud, sin vergüenza, habla del *aparato psíquico*. «¿El aparato qué?», pregunta Artaud y añade: «Lo único realmente cierto es que el cuerpo bajo la piel es una fábrica recalentada, y fuera el enfermo brilla, reluce, con todos sus poros reventados». Artaud, al igual que las máquinas solteras, da fe de una antigua máquina paranoica, con sus suplicios, sus sombras, su antigua Ley. Kafka, en *La Colonia Penitenciaria*, es quien mejor testimonio da de ella. En los mismos días, Proust se adueña de la maquinaria de la memoria. En *La Recherche* sorprende hasta qué punto todas las partes son producidas como lados disimétricos, direcciones rotas, cajas cerradas, vasos no comunicantes, compartimientos, en los que incluso las contigüidades son distancias, y las distancias afirmaciones, pedazos de *puzzle* que no pertenecen a uno sólo. Es la obra esquizoide por excelencia. La

puesta de largo de las máquinas solteras, que son siempre ligeras, aparentemente imposibles y andan sueltas.

El candoroso Henry Miller se maravilla cuando las descubre por las calles de París: «De lo poco que vi saqué la conclusión de que los hombres que más se empapaban en la vida, que la moldeaban, que eran la propia vida, comían poco, dormían poco, poseían pocos bienes, si es que poseían alguno. No mantenían ilusiones en cuestiones de deber, de procreación, en los limitados fines de perpetuar la familia o defender al Estado».

Máquinas solteras por las calles de París y, a diferencia de las máquinas imaginadas por cierta literatura (máquinas racionales y útiles como el *Nautilus* de Jules Verne), máquinas aparentemente imposibles, gratuitas, delirantes. Al estilo de la Patafísica, esa ciencia de las soluciones imaginarias que inventara Alfred Jarry.

Sexualidad extrema

«Uno puede tener las mujeres que quiera; no está obligado a desposarlas», dice Duchamp, consciente de que es de orden sexual el rasgo más distintivo de las máquinas solteras, pues éstas se componen de dos conjuntos —uno orgánico y otro mecánico— y entre ambos se anudan, en un círculo cerrado, complejas relaciones de placer y de terror, de éxtasis y de castigo, de vida y de muerte. En tanto que energía o libido, el amor es desviado de su finalidad genética para no buscar más que la autossatisfacción. En la economía de esta transformación, es tanto el conjunto orgánico el que parece dar vida al conjunto mecánico (la esencia del amor destilado por la *Mariée* en dirección al grupo solteril, la máquina eléctrica inspiradora de amor en *Le Surréalisme* de Jarry, las cajas

eléctricas de Warhol) como el conjunto mecánico parece, a su vez, dar vida al orgánico (la reanimación del cráneo de Dantón por los mecanismos del diamante en *Locus Solus* del genial Roussel, o bien las diversas creaciones de organismos artificiales como *Frankenstein* de Mary Shelley, *el Golem* de Meyrink, etc.).

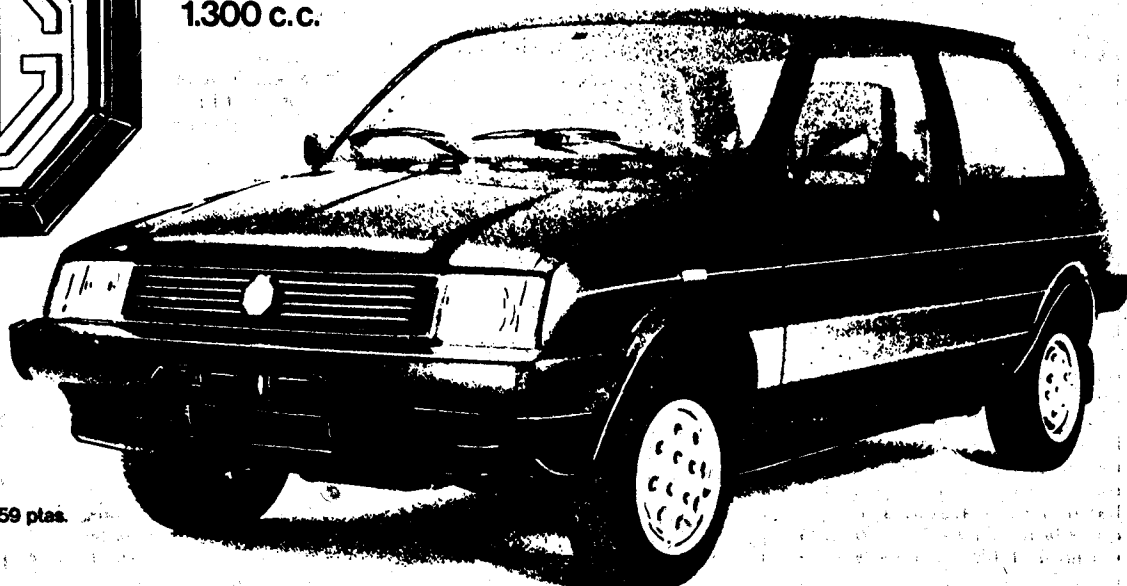
De estos vasos comunicantes, la máquina es dueña absoluta y puede infligir la muerte (*La Colonia Penitenciaria* de Kafka, fulminación de Djizmé en *Impresiones de África* de Roussel) o puede liberar del orden del tiempo (*La hierba roja* de Boris Vian) o producir placer al sobrepasar las posibilidades humanas (*La Surréalisme*) o bien aplastar a la muerte simulando eternidad (*L'Eve future* de Villiers, *La invención de Morel* de Bioy Casares), una inmortalidad falsa que sustituye a la vida real (la procreación) que, a veces, es rechazada con absoluta violencia. Tal es el caso de Kafka: «Mañana, pensar en ca-



METRO

1.300 c.c.

LA NUEVA DIMENSION



Metro desde 572.059 ptas.

Dimensión de potencia
Dimensión de fiabilidad
Dimensión de espacio



BRITISH MOTORS, S.A.

EXPOSICION Y VENTAS: P. San Gervasio, 46-48 - Tels. 211 38 97 - 247 31 37
TALLERES Y RECAMBIOS: Calabra, 36 - Tels. 223 29 14 - 223 29 24
BARCELONA

Relación de Agentes de la zona de Cataluña: AUTOMOVILES FIGUERAS, Trav. de Gracia, 81, Tel. 218 92 49, BARCELONA 6. • POLICOMER, S.A. Gran Vía de les Corts Catalanes, 657, Tel. 246 14 55, BARCELONA 10.
AUTOMOVILES GODO, Av. 11 de Setiembre, 3-5, Tel. 31 50 51, REUS. • IMPORT MOTOR PAGES, S.A. Rda. S. Antonio Ma. Claret, 9, Tel. 20 26 23, GERONA. • JOSE SABATE TORRES, c/. Príncipe de Viana, 13, Tel. 23 78 47, LERIDA.
AUTO FRENO OLIVER, S.A. c/. Aragón, 138, Tel. 27 82 46, PALMA DE MALLORCA. • AUTOMOVILES PACO'S, c/. Jaime I, 6, Tel. 21 23 95, TARRAGONA. • AUTOMOVILES MONTOYA, c/. Rubió y Ors, 17-19, Tel. 377 42 08, CORNELLA
AUTO BALMES, S.A. Ctra. Manresa, 5, Tel. 803 62 00, IGUALADA. • CAPEMSAUTO, c/. María Cristina, 203, Tel. 726 25 00, SABADELL. • AUTO PLA, S.L. Ctra. Barcelona, 40, Tel. 886 05 05, VIC.
AUTO IMPORT, c/. San Onofre, 98, Tel. 893 09 13, VILANOVA I GELTRU. • AUTOMOVILES CANAL, c/. José Umberto, 126, Tel. 870 79 11, GRANOLLERS.

amper
CERRAMIENTO DE GALERIAS Y TERRAZAS
PUERTAS Y VENTANAS
INSTALACION CON Y SIN OBRA
SERVICIO A TODA CATALUÑA
PRESUPUESTOS SIN COMPROMISO
Pedro IV, 154 - Tel: 309 12 61 - Barcelona-5

C. ITOH VIDEO CASSETTE
β-VHS
La técnica más depurada del Japón al servicio del mundo del video.
Imagen y sonido perfectos.
Importador exclusivo, une el mejor servicio a la más alta técnica.
ITEX P: Castellana, 93 - Tel. 456 30 98 - Madrid.

SU ORDENADOR
¿Ya sabe Contabilidad? ¿O aún hay que indicarle lo que va al DEBE y lo que va al HABER?... Nuestro programa "Fool-Prove" evita Grandes Errores. Solicite una demostración a:
Contabilidad Logística Tel. 223 43 86